

## LLEGAN LAS FIESTAS

Se aproximan las Fiestas y por lo general los últimos días suelen volverse vertiginosos. Una vez más, nos proponemos planificar y parece que nunca llegamos a hacerlo del todo. Frente al tiempo que, por un lado, nos parece que se nos escabulle de las manos y, por el otro, pareciera ingresar desde el futuro como una avalancha, una miríada de sentimientos desencontrados afloran, con la característica de tener un tinte ambiguo y por lo tanto se nos hace difícil definir y darnos cuenta de qué es lo que realmente sentimos.



Quisiéramos terminar todo lo que tenemos entre manos y aún no cerramos, poner en marcha una serie de proyectos para el año que viene, festejar cierres y aperturas con nuestros seres queridos, comprar lindos regalos para todos, olvidarnos por unos días del trabajo e irnos de vacaciones. Por momentos llegamos a sentirnos casi eufóricos y en otros momentos nos sentimos más vulnerables y susceptibles que nunca, próximos a caer en un pozo depresivo. Quizás el balance que hacemos del año que pasó, en relación a nuestras expectativas, no nos deje satisfechos. Quizás no esté presente este año alguien que amamos y partió. Quizás nos sintamos de repente “solos en la madrugada”, sin saber con quién vamos a pasar estas Fiestas. Quizás para algunos estas Fiestas no puedan ser festejadas como es de esperarse.

Hagamos un alto y un poco de historia .

Recién en el cuarto siglo de nuestra era cristiana surgió como fecha del nacimiento de Jesús el 25 de diciembre: la primera Navidad cristiana fue festejada en Roma en el año 354. Esta fecha



fue elegida porque era el momento del solsticio del invierno, que ya se venía festejando hace siglos, no sólo por los romanos, sino también por los antiguos celtas, los pueblos germanos, algo distinto por los antiguos egipcios y otros. Era el momento en que el sol había llegado a su posición más baja, había perdido su calor y su vitalidad. La tierra yacía inerte y fría, y toda vida dependía de que volviera el calor solar, la fuerza vital. Cuanto más se desvanecía la fuerza solar, tanto más surgía la fuerza espiritual en el interior de los hombres. En el momento de



mayor oscuridad ansiaban buscar la luz en lo más profundo, encontrar en lo más íntimo de sus corazones, aquel germen de nueva vida. En todas las religiones, esta fiesta significaba la firme esperanza, la



confianza en que la luz triunfaría finalmente sobre la oscuridad .

Ya era una vieja costumbre en los diferentes países de Europa central buscar y almacenar en los hogares, antes de la fiesta de Navidad, ramas y arbustos, retoños de árboles que eran llevados a germinar para la Nochebuena. El árbol de Navidad surge entonces en el solsticio de invierno como imagen de la victoriosa fuerza de la luz y de la vida sobre la oscuridad aún más allá de la muerte.

En nuestras latitudes, festejamos la Navidad en pleno verano.

¿Qué nos dice, en la luminosidad existente aquí, el árbol de Navidad y la luz de las velas?

Se podrá rever individualmente el sentido de este símbolo en nuestro medio. Esa luz y calor que nos rodea nos puede impulsar a abrirnos hacia ella, así como lo hace la naturaleza entera.

En los días de fiestas podemos sentir que, por sobre toda la lucha, el caos, la soledad o el dolor , existe la posibilidad de paz y armonía , la paz y armonía que nacen de la concordancia de nuestro interior y el exterior.



La Navidad así entendida es, para toda la tierra, la fiesta del nacimiento de lo mejor de nosotros, de aquello que une a todos los hombres.

Puede ser la oportunidad para perdonar una ofensa o ver la realidad desde otros prismas, para proponernos cuidar de nuestra existencia y rescatar esa humanidad siempre en riesgo de ser

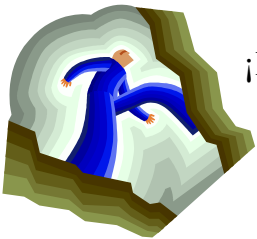
alienada, para abrirnos a la necesidad de dar y recibir amor y sencillamente compartir aceptándonos y aceptando.

Una atmósfera acogedora y de cariño es todo lo que necesitamos. Obra creativamente sobre nosotros mismos, nutre a los niños con sentimientos sanos de gratitud y aporta salud a la vida social. No dejemos que por una desfiguración materialista o por una apatía interna se oculte el sentido más profundo de estas fiestas, la riqueza de sus metáforas que transportan significados que no se desactualizan y nos ayudan a pensar integralmente el despliegue de la vida. Más allá de todos los tiempos y de todos los credos, señalan hacia ese misterio realmente inefable que es la existencia de nuestro ser y del mundo.

En el 1968, en Navidad, los primeros versículos del Génesis fueron leídos por tres hombres astronautas mientras volaban alrededor de la luna.

¡El verdadero regalo de Navidad es la Navidad misma!

Que nuestros regalos, no importa si grandes o chicos, y nuestros festejos, sean símbolos de nuestros mejores deseos. Y si acaso nos encontramos transitando un momento difícil o doloroso, pensemos que forma parte de los ciclos de la vida y siempre existe la posibilidad de salir fortalecido. Confiemos en que la buena estrella guiará nuestros caminos y con el Año Nuevo vendrán tiempos mejores. Y recuerden que, aquí y ahora, no están solos: detrás del **0800 555 7555** hay alguien dispuesto a escucharlos y a compartir con ustedes



¡FELICES FIESTAS PARA TODOS!